ÚLTIMA MISIÓN

—Orden de registro, señora, tenemos que entrar en la casa.

Les abrió la puerta invitándoles a pasar amablemente.

—Como verán la puerta está abierta. Adelante, forman parte ya de mis invitados.

Al momento los dos sintieron un bienestar indescriptible, les impresionó la luz relajante que invadía la estancia.

Aturdidos, intentaron recordar el motivo que les había llevado hasta allí… Sí, llevaban a cabo una investigación sobre tráfico de drogas. Habían aporreado la puerta de una vivienda. Se oyeron pasos acelerados, pero no les abrieron. Fueron ellos quienes bien armados y equipados con herramientas reglamentarias, a golpes, habían forzado la cerradura. La oscuridad era absoluta en el interior. Lo último que les venía a la memoria era escuchar una ráfaga de balas y sentir un reguero de vida salir por alguna parte de sus cuerpos.

No recordaban más.

Se cruzaron sus miradas más allá de un espacio físico perceptible y, justo en ese instante, creyeron adivinar.

Antonia Gómez Alonso